

La influencia de la tradición histórica en la configuración de la identidad social y política de la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA)

“The influence of the historical tradition in the configuration of the social and political identity of the Central of Argentinean Workers” (CTA)

Lucrecia Gusmerotti
FAHCE - UNLP

Resumen:

El interés de este trabajo es abordar el proceso de configuración de la identidad política y social de la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA) en la etapa vinculada a su surgimiento como actor colectivo. Con el objeto de poder realizar algunas generalizaciones interpretativas se caracteriza el fenómeno de conformación de identidad social y política como un proceso que no es uniforme ni lineal, sino que el mismo se va desarrollando a partir de una serie de continuidades y rupturas que pueden observarse mediante tres dimensiones de análisis: la tradición histórica del actor colectivo estudiado, su integración social y organizativa y la cuestión de la articulación política planteada por éste. El presente artículo analizara específicamente qué elementos en el marco de una tradición histórica, influyen la configuración de la identidad social y política de la CTA.; y sugerirá que el modelo nacional-popular, el peronismo y la historia de resistencia sindical se combinan para construir una serie de representaciones sociales, que junto a una estructura de oportunidad política particular, favorecen el surgimiento y conformación del actor colectivo estudiado.

Palabras Clave: Identidad - tradición - resistencia-Central de Trabajadores Argentinos

Abstract:

The interest of this work is to aboard the configuration process of the political and social identity of the Central of Argentinean Workers (CTA) in the stage linked to its appearance as a collective actor. With the objective of making some interpretative generalizations the phenomenon of conformation of social and political identity is described as a process that it's not uniform or lineal, but it is in a constant develop starting from a series of continuities and breakings that can be observed by three dimensions starting from analysis: its historical tradition, its social and organizational integration and the question of the political articulation. This article will analyze specifically the elements that influence the configuration of the social and political identity of the CTA in the frame of an historical tradition, and it will suggest that the national-popular model, the peronism and the history of labor union are combined to build a series of social representations, that together with a particular political opportunity, favors the appearance and conformation of the studied collective actor.

Key words: Identity – tradition – resistance – Central de los Trabajadores Argentinos

Introducción

Para dar cuenta del proceso de conformación de la CTA como actor colectivo, es necesario precisar qué se entiende por identidad, dado que los estudios que parten de este concepto, señalan comúnmente la diversidad de usos e interpretaciones a los que se puede someter esta noción. Se retoma de diferentes trabajos(1) la idea de que la conformación de una identidad es una construcción social en el tiempo y el espacio, que implica una serie de elecciones que remiten al pasado socio-histórico del actor, del cual se nutre, pero que se conjuga con una serie de elecciones del presente en función de un proyecto que orienta la acción.

La identidad tiene un recorrido histórico que puede desentrañarse a través de las continuidades de la experiencia de los actores que se actualizan de dos formas: aquellas que son recuperadas deliberadamente y aquellas que reaparecen a pesar de la voluntad de los actores de establecer rupturas con sus tradiciones. Pero la identidad también tiene un presente donde tiene que dar cuenta de una realidad social que se transforma, de los cambios de las sociedades y sus relaciones sociales, de este modo emergen nuevos componentes de la identidad que no pueden explicarse solamente a través del pasado, y permiten hablar de un proceso dinámico en su itinerario.

La definición que ofrecen Fraguas y Monsalve sobre las identidades colectivas sintetiza la complejidad de este concepto que se utilizará para pensar la identidad política y social de la CTA,

“a pesar de ciertas percepciones del sentido común (las identidades) son flexibles y cambiantes. En su configuración presentan diversos grados de estabilidad o variabilidad, de integración o fragmentación. Son siempre el resultado de procesos de identificación que reconocen una trayectoria. Parten de la experiencia histórica a través de la cual los individuos poseen un sistema de prácticas y una percepción de la realidad que deviene en un sentido de pertenencia. Además, las identidades están dominadas por la insistencia en las diferencias y por la jerarquía de las distinciones, son identificaciones en curso. La configuración de la identidad colectiva necesita de la existencia de otro con el cual se contrasta y se combina lo propio y lo ajeno, lo individual y lo colectivo, lo tradicional y lo moderno.”(2)

Uno de los objetivos de la identidad colectiva es promover una unidad, al dotar de sentido a un conjunto de prácticas y representaciones, al construir una concepción del mundo; sin embargo esa unidad es conflictiva porque contiene una serie de visiones en su interior que se articulan a través de un proceso de reformulación constante de consensos y disensos, donde no hay una única lógica que ordena el conjunto.(3) En el trabajo se sostiene que la CTA al construir su identidad busca generar una unidad, y que ambas unidad e identidad, están permanentemente negociadas, interpeladas, re-significadas. En este sentido interrogarse sobre la identidad, y cuestionar su esencialismo, es problematizar la unidad de los actores colectivos.

Según Melucci las acciones colectivas, los movimientos sociales, no son una unidad, una cosa homogénea dada a la observación empírica y rápidamente identificable, por el contrario son producto del proceso analítico que construye el investigador sobre los factores que los actores colectivos ponen en juego para crear y recrear sus vínculos, sostener una articulación que los contenga; precisamente *“la forma organizacional de la acción es la manera en la cual el actor colectivo intenta dar una unidad aceptable y duradera a este sistema sometido a una tensión constante”*.(4)

Surgimiento de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA)

Para explicar parte de los procesos ligados a la construcción de la identidad de la Central de Trabajadores Argentinos se parte del esquema teórico que propone Sydney Tarrow, retomando centralmente el concepto de estructura de oportunidad política (EOP),(5) ya que permite dar cuenta de los cambios dentro del sistema político que funcionan -en el caso de la CTA- como incentivos para la acción colectiva, en tanto se abren oportunidades que son percibidas favorablemente por los organizadores para desplegar sus acciones. En este sentido, se considera que este concepto es adecuado para describir cuales son algunos de los cambios que permiten entender el surgimiento del Congreso de Trabajadores Argentinos que luego se convertirá en una central sindical.

El primer elemento a considerar son los *“cambios en los alineamientos gubernamentales”* desde principios de la década del noventa, dados por el viraje profundo que imprime la gestión del presidente Menem destruyendo todos los bastiones del proyecto nacional popular. Comienzan así a expresarse de manera contundente las políticas neoliberales que impactarán radicalmente sobre la estructura productiva y la política argentina. Dichas políticas se instrumentaron a través de las llamadas Reformas Económicas Estructurales y la Reforma del Estado. Estas consistieron, sintetizando ampliamente, en la aplicación de un patrón de convertibilidad de la moneda local al dólar; sucesivos y recurrentes ajustes en las cuentas públicas; achicamiento de las áreas y funciones del Estado; privatizaciones de las empresas públicas; apertura comercial indiscriminada y liberalización del sistema financiero.

Otros elementos característicos del período serán el crecimiento del endeudamiento externo, y la continuidad de políticas públicas recesivas que tenían su justificación ideológica y política en el llamado Consenso de Washington. Estas políticas eran promovidas fuertemente por los organismos internacionales de crédito como el Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, etc., como contraparte de los préstamos otorgados al país para estabilizar su balanza de pagos. Estos nuevos alineamientos se expresarán también dentro del gabinete del gobierno, con una presencia importante de las fracciones del capital extranjero y las grandes corporaciones nacionales a través de representantes directos. Se observaba de este modo el abandono de los sectores productivos de la burguesía

tradicionalmente aliada al peronismo y asociada al mercado interno.(6) Este conjunto de políticas implicaban una transferencia de ingresos enorme de los sectores populares a los grupos económicos más concentrados de la economía, por primera vez que un gobierno peronista arremetía de manera tan contundente contra los intereses de la clase trabajadora.

Como uno de sus supuestos fuertes, el concepto de EOP considera, que al interior de las sociedades los conflictos estructurales constantemente producen agravios, pero sin embargo las acciones colectivas no tienen la misma persistencia; por ende la emergencia de actores colectivos no puede explicarse recurriendo a éstos. De este modo, los movimientos sociales en esta conceptualización son producto de los cambios a largo plazo en los recursos del grupo, su organización y oportunidades de desarrollar acciones colectivas.

En el caso analizado, los distintos elementos señalados como componentes de la EOP no pueden ser comprendidos por fuera de la forma en que son representados por estos sectores sindicales (que serán los organizadores de la CTA), la forma del agravio; esto es el agravio a la identidad política, cultural y social ligada al peronismo y al modelo nacional popular, como señala Marta Maffei dirigente de SUTEB (gremio que agrupa a los docentes) y de la CTA, es la identidad peronista la que habilita la entrada del modelo neoliberal que antes había sido impedida por los sectores populares exitosamente; en este sentido Maffei afirma que *“el neoliberalismo entró de la mano del peronismo; si hubiera entrado de la mano de la UCD o del radicalismo, el pueblo hubiera tenido una capacidad de resistencia distinta. Pero entró de la mano del PJ y muchos dirigentes sindicales se plegaron, lo acompañaron. Fue muy grave la traición”*.(7)

Esta cita pone de manifiesto los elementos simbólicos siempre presentes en la relación entre los sindicatos y el partido justicialista en el poder. Ante el incuestionable predominio peronista que es hegemónico dentro de las estructuras sindicales (tanto en las dirigencias como en sus bases), aparece como un dato más que relevante que un gobierno justicialista haya implementado un amplio conjunto de Reformas Estructurales de carácter neoliberal; con el resultado de una serie de medidas con efectos claramente recesivos para los intereses de la clase obrera y los sectores populares en general. Esto trajo como consecuencia una desarticulación del ideario peronista dentro de sus contenidos doctrinarios y simbólicos respecto a sus postulados históricos; fundamentalmente aquellos que giraban en torno a la *“justicia social, la soberanía política y la independencia económica”*. Para el sindicalismo esa tensión se expresó como una disyuntiva: se trataba de asumir una oposición a las reformas y al gobierno menemista, que podía poner en peligro la legitimidad de las bases sindicales peronistas por el cuestionamiento a la identidad colectiva; o de aceptar las reformas neoliberales y perder el apoyo de las bases por no defender los intereses centrales de la clase obrera que se expresaron en conquistas históricas del movimiento obrero como organización corporativa en el país.

En un aspecto, como señala Aboy Carlés(8) el menemismo instaló una ruptura con la tradición peronista, al eliminar de una parte toda referencia a la

redistribución o contención de las diferencias sociales y acentuando su política como partido del orden a través del Estado; anulando, a su vez, la ambigüedad constitutiva del populismo que permitía administrar la doble dimensión nacional estatal y nacional popular de la identidad. Esto fue posible por la articulación de un discurso centrado en las consecuencias sociales de la hiperinflación y la ausencia de la autoridad del Estado. Como expresa claramente este autor, las identidades políticas establecen límites definiendo antagonismos centrales que posibilitan construir diferencias, así como situar un exterior y un interior dentro de esa identidad, en el caso del menemismo él concluye que este accionar le permitió centrarse en el componente estatal y marginar el elemento nacional popular.

Llevando este razonamiento un poco más lejos en función de lo que interesa analizar aquí, que es el surgimiento de la CTA, se puede afirmar que el menemismo de este modo no sólo cambió el límite y el antagonismo que funcionaban como contornos de la identidad peronista, sino que con ello forzó a un conjunto de grupos que, desde el peronismo, no estaban dispuestos a aceptar esa separación del elemento nacional popular a reposicionarse.

Se puede situar toda una etapa en la que los gremios (que luego fundarán el CTA) intentan desde el interior de sus estructuras gremiales disputar una interpretación de la identidad y sus fronteras; esta tensión por situar el lugar y la naturaleza "genuina" del peronismo se refleja en una cita de un documento editado por la Asociación de Trabajadores del Estado -ATE- en el año 1990:

"todo el funcionariado y su coro de eunucos, repite una y otra vez sin ruborizarse que estamos en presencia de un estado peronista y por tanto una vez situada allí la identidad política, aceptado ese baldón conceptual, todo lo hecho y por hacer desde el aparato estatal será lógicamente "política peronista". En el límite de esa impostura ser "peronista" hoy será asumir sin cuestionamiento las políticas estatales, en tanto es el mismísimo estado peronista quien las promueve" Por lo tanto la acción política propuesta es "desvincular la identidad peronista del estado, arrancarla del lugar en que fue recluida por la política de los sectores dominantes, para restituirla a los sectores populares mientras haya tiempo"(9)

Por otro lado, las divisiones al interior de las dirigencias sindicales de la Confederación General del Trabajo, también forman parte de la EOP, dichas divisiones expresaban las diferentes formas en que estas dirigencias intentaban absorber los cambios y resolver estrategias políticas frente a los mismos. El panorama sindical se transforma con los cambios políticos que se introducen a partir del año 1989 y un primer hecho importante es la división de la CGT en la CGT Azopardo, donde se nucleaba el sindicalismo opositor y la CGT San Martín que apoyaba al gobierno electo de Carlos Menem. Aquí empiezan a visualizarse dos grandes tendencias dentro del movimiento obrero organizado, aquellos que se disponían a facilitar la introducción de las reformas neoliberales en la Argentina y los que se preparaban para enfrentarlas; en otras palabras, los que "fomentaron" y los que "desincentivaron" la acción colectiva.

Esta elección por parte de las dirigencias sindicales para autores como Victoria Murillo, estuvo determinada por la desigual distribución de recursos sindicales, entendiendo éstos como recursos industriales, políticos y organizativos en un contexto claramente regresivo para la clase obrera desde el punto de vista de sus intereses. Desde esta perspectiva,(10) la ruptura con la CGT de un grupo de sindicatos y agrupaciones gremiales y su estrategia de resistencia se explica argumentando que eran los más afectados por la Reforma del Estado y deficitarios en recursos organizativos. Sin embargo se advertirá enseguida a partir de una serie de testimonios, que esta explicación es muy reduccionista para el caso estudiado. Hay un conjunto de factores que incidieron en la ruptura y que tal como se viene desarrollando, no giran alrededor del tipo de racionalidad que suponen las elecciones basadas en incentivos selectivos, sino que están ligados fuertemente a un compromiso con un conjunto de valores.

Como se expone a continuación en el testimonio del dirigente de la central Claudio Lozano, donde refiere al contexto de alejamiento de ATE de la CGT, se desprende que más allá de ser éste un gremio estatal, contaba con recursos y era convidado también a participar de los incentivos selectivos, por ejemplo, siendo parte de la conducción de la CGT con un secretario general. Sin embargo la negativa se sustenta en una concepción y tradición política,

“el momento cúlmine es cuando se intenta garantizar que ATE sea parte de la conducción de la nueva CGT que se conformaba en Parque Norte,(11) cuando lo que se buscaba, en realidad, era que Víctor fuera uno de los secretarios generales que compartieran de manera rotativa la conducción de la Confederación. Lo que necesitaban era alguien que blanqueara un proceso nefasto. Es la decisión de no participar de esto lo que abre la puerta para comenzar a construir en el campo sindical una nueva experiencia en la representación de los trabajadores como apuesta a la construcción de otro proyecto político”(12)

Lo mismo sucede con el alejamiento de CTERA de la conducción de la CGT, allí Mary Sánchez secretaria general de ese sindicato, plantea su renuncia cuando se vota el retorno de Luis Barrionuevo a la conducción porque según ella *“era un problema de coherencia...no puedo traicionar mis principios..”,* y paralelamente expresa cómo este suceso era percibido con temor por muchos militantes de su sindicato quienes *“sostenían que ahora que la CGT se unificaba significaba quedarse al margen iba a ser terrible porque nos iban a hostigar, nos iban a sacar las obras sociales..en fin, un montón de elementos que tampoco eran para desestimar no?”(13)*

Se puede sostener entonces que la elección de una estrategia de resistencia puede entenderse a partir de otra lógica donde hay un balance de los costos, hay una conciencia de los riesgos pero en el marco de una concepción donde los valores tienen un peso muy importante.

En este sentido, la decisión de apartarse de la CGT no puede comprenderse sólo en el contexto de una serie de oportunidades que les son presentadas desde el exterior a este actor colectivo; porque como se viene exponiendo, éstas surgen en el

marco del movimiento político que los contenía doblemente: en su carácter de organizaciones sindicales miembros de la CGT y en su carácter de militantes políticos a través de su adscripción al peronismo.

Hasta aquí el concepto de EOP permite entender cómo estas mutaciones del peronismo -dadas por el énfasis puesto por el gobierno en el aspecto nacional-estatal de la identidad y el acento en estrategias de supervivencia organizativa o subordinación de las dirigencias sindicales- posibilita que un conjunto de percepciones que venían gestándose dentro de los sectores sindicales que propician la formación del CTA, puedan en esa coyuntura, situarse en un espacio antes inexistente para el sindicalismo, alentados por la perspectiva de éxito de su acción colectiva.

Como señalamos en lo que antecede, esto facilita que estos grupos abran una grieta y se apropien de algunos elementos de esa dimensión nacional popular de la identidad que el menemismo deja vacante, utilizando una serie de argumentos para retirarse de la CGT asociados a la defensa de una práctica sindical, que intenta rescatar las conquistas y valores con los cuales se identificaron históricamente y que aparecen *"traicionados"*. En definitiva los sindicatos que formarán parte de esta nueva estructura se nuclearán a partir de una reconstrucción propia que hacen de su herencia sindical, en donde la *"traición"* adquiere un sentido, y la opción por una estrategia de resistencia se fortalece apelando a principios éticos y morales y a solidaridades de clase, que remiten constantemente al ideario de luchas pasadas y no sólo a intereses (en el sentido de incentivos selectivos).

Es importante dar cuenta también del recorrido de un grupo de sindicatos y dirigentes de izquierda, no peronistas, que luego se volcarán al Congreso de los Trabajadores Argentinos, porque no sólo cobran importancia en los comienzos de esta organización, ya que puede rastrearse su presencia hasta la actualidad. Si bien no son tan representativos como aquellos que provienen del peronismo, le han dejado a la central su impronta, haciendo de ella una organización más plural debido a la diversidad ideológica y política existente. No pueden considerarse sin embargo como un grupo homogéneo porque provienen de distintas corrientes, algunos del partido comunista, otros del partido socialista, y con bastante posterioridad irán acercándose los de orientación trotskista.

Al principio algunos de estos grupos que conducían gremios y/o agrupaciones se organizaron alrededor de lo que se llamó *"la propuesta gremial"*, como los judiciales, gráficos, los de publicidad, de prensa, metalúrgicos, neumáticos, y algunos sindicatos cordobeses, con el objetivo de tener un espacio de debate gremial propio. Crearon la agrupación (PPT) Propuesta Política de los Trabajadores, con la intención de definir un proyecto de clase que fuera más ambicioso que lo gremial, que rompiera a su vez con los vicios burocráticos de la práctica sindical heredada, que pudiera contener a compañeros de distintas concepciones políticas y partidarias, y que pudiera proyectarse más allá de los trabajadores hacia otros actores políticos. Los atravesó una pregunta y un debate

¿cómo participan los trabajadores en la política? Esta experiencia fue muy breve y se situó entre el año 1986 y el año 1989, y aunque no llegó a solidificarse, uno de sus resultados fue la conexión con otros grupos, entre éstos *“los 22 gremios”* con ATE y CETERA entre los más importantes.

En los dichos de un dirigente de la Asociación de Personal Aeronáutico (APA) y de la CTA, Fabio Basteiro, como expresión de algunos de estos sectores de izquierda, se puede observar cómo es caracterizado el momento de su ingreso al grupo de gremios que se reunieron por primera vez en la localidad de Burzaco, y del que surge una declaración que será fundante de la CTA; también se desprenden del testimonio la impronta que tienen los criterios morales:

“uno no hace lo que puede ni lo que cree, hace lo que tiene que hacer, lo que debe hacer....Yo creo que había mucho más de mística que de razonamiento. Se combinaban muchos factores, porque si nos dejamos llevar por lo racional era imposible hacer nada, no teníamos aparato, no se ganaba nada sumándose a la CTA. Porque ahora puedes ganar legitimidad o legalidad ante el poder pero en ese momento te ilegalizaba. Te ibas de la CGT, te ibas a una organización que no era ni central de trabajadores, que no tenía reconocimientos ni aparato, solo resistía”
(14)

Más adelante surgen los motivos que aglutinaron a estos gremios según su opinión: *“Lo primero que me llevó a mí, personalmente, a ser parte de esto fue juntarme con los que tengo un idioma y una conducta común; y le doy más importancia a eso que a lo estratégico. Ahora, otros, no dan el salto por todo lo contrario, priorizan la estrategia de cómo sobrevivir antes de que desarrollar una política de ofensiva.”*(15) Hay un factor común dentro de este sector más ligado a una visión de izquierda, que es la posibilidad de encuentro con otros grupos sindicales en función de valores compartidos y la revalorización de la estrategia de resistencia como aglutinante. En esta línea se intentara desplegar en qué consiste esta tradición que configura las acciones de la CTA

Componentes de la tradición de resistencia

La CTA se define en varias oportunidades como expresión de un nuevo sindicalismo; sin embargo, esto aparece relativizado en el discurso de los propios militantes de la central, cuando afirman ser parte y continuidad de la *“tradición combativa”* del sindicalismo argentino, de la cual se han nutrido re-significándola para dar forma a esta nueva organización de los trabajadores. Ellos instalan dentro de esta tradición combativa sus antecedentes políticos y organizativos más inmediatos, siendo expresión de la misma la herencia de las 62 organizaciones peronistas y los planes de Huerta Grande en 1957 y la Falda en 1962, la CGT de los Argentinos a partir de 1968, la CGT Brasil y el Grupo de los 25 durante la dictadura y la CGT Azopardo durante el gobierno de Raúl Alfonsín. Esta selección tiene como denominador común que los gremios que fundarán el CTA fueron parte en su mayoría de estas construcciones, y segundo que todas estas experiencias

son en gran medida (y a pesar de los diferentes resultados que conllevaron) caracterizadas dentro de estrategias de resistencia.

Los énfasis puestos en una u otra experiencia están matizados por las orientaciones ideológicas que conviven dentro de los organizadores de la CTA. Por ejemplo, los sectores ligados al peronismo rescatan del período de la resistencia peronista los programas de La Falda y Huerta Grande como aportes a un modelo de país no sólo en tanto reivindicaciones sectoriales, sino como un conjunto de propuestas muy concretas sobre el desarrollo nacional.(16)

Como se observa en el siguiente análisis de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) hay un interés por fomentar una interpretación del peronismo acentuando su carácter nacional- popular por encima de su dimensión estatal. Tal como se señalara anteriormente cuando se hacía mención al re-posicionamiento de los sectores peronistas respecto de su identidad, es muy claro como la disputa con el menemismo no implica un abandono completo de la tradición sino su re-configuración ligada a algunos de sus elementos, como el movimientismo, o la particular articulación de lo social y lo político que reaparecerá luego en el desarrollo de la CTA:

“el Estado vinculado al peronismo resultó entonces OTRO ESTADO, distinto al anterior, transformado y aún en sus contradicciones, DEMOCRATIZADO al límite de lo intolerable por los sectores dominantes, como efecto de las demandas populares organizadas por fuera del Estado como poder político. En síntesis, el Peronismo mostró y actuó la existencia de otro poder no estatal y subordinó el aparato a las nuevas demandas sociales organizadas como poder político. La misma estructura de Movimiento no partidario, explica a nuestro juicio la existencia de estructuras organizativas que desborden y subordinen el aparato estatal. Un modelo organizacional capaz de Gobernar por fuera del gobierno y más allá del aparato estatal. Un intento explícito de desestatalizar sistemáticamente la política y politizar lo social” (la mayúsculas son del original)(17)

La historia del sindicalismo argentino y de la CGT está plagada de ejemplos de rupturas, divisionismos y reunificaciones, pero uno de los antecedentes más fuertes en la CTA es la experiencia de la CGT de los Argentinos. Esta línea de continuidad es sostenida por los propios militantes de la central, que en muchos casos fueron partícipes directos de la experiencia política de la CGTA, como es el caso de Luz y Fuerza en Córdoba, los metalúrgicos de Villa Constitución, los navales, estatales etc. Cada sector sin embargo se identifica con alguna figura más que otra; los grupos de izquierda como los de la UOM o los de Luz y Fuerza, se referencian con el liderazgo de Agustín Tosco y los dirigentes del Sitrac- Sitram y los estatales con el rol de Amado Olmos o Atilio López. Se podría afirmar que existe cierta influencia desde la recuperación simbólica, por ejemplo en el parecido de las siglas de ambas organizaciones o en la cita de los discursos de aquellos dirigentes en los actos de la CTA.

Ambas organizaciones comparten condiciones similares alrededor de su surgimiento (dentro de su propia especificidad histórica) a partir de un conjunto de ofensas acumuladas que les permiten aglutinar a un conjunto bastante heterogéneo y diferenciarse exitosamente de la CGT. En el caso de la CGTA la frontera era la burocracia sindical y el autoritarismo; en la CTA la traición al mandato nacional popular y a crítica al neoliberalismo que a partir de las reformas permite armar un frente común.(18) Las dos reivindican la democracia sindical como principio pero centralmente la utilizan como un método de acumulación para desarrollar su propia base de apoyo, dado que comienzan como grupos pequeños.

Profundizando un poco, se puede señalar que aparecen otros elementos que nutren directamente la construcción de la línea política: la intención de trascender la política sectorial y puramente reivindicativa y avanzar hacia el debate y la consolidación de un proyecto político propio; la voluntad de expresarse como una parte diferenciada del movimiento obrero organizado, considerar el acercamiento con otros actores sociales (estudiantes, intelectuales, artistas, partidos u agrupaciones de izquierda) no interpelados por el sindicalismo tradicional; y por último también aparecen similitudes en la puesta en escena de las formas y despliegues de la movilización.

En el marco de la resistencia obrera a la dictadura también se producen convergencias entre militantes obreros y sindicatos que luego conformarán la CTA. Desde la perspectiva de Pozzi(19) la resistencia se centró en las bases sociales de diferentes gremios, desde donde se instrumentalizaron diversas medidas de fuerza que lograron impactar en las dirigencias de sus sindicatos produciendo una mayor radicalización de sus posturas, aunque según este autor, estas dirigencias mantuvieron un diálogo constante con el gobierno por el temor a perder sus recursos organizativos o financieros. En noviembre de 1980 con la reconstitución de la CGT Brasil liderada por Saúl Ubaldini, se acercan un conjunto de sectores heterogéneos que se denominó el "Grupo de los 25" y que con anterioridad habían transitado distintos espacios y posturas políticas, pero que para este momento se definen claramente como opositores a la dictadura y desarrollan un conjunto de protestas junto a otros actores movilizados para forzar la salida de las fuerzas armadas del gobierno.

La instauración de la democracia halló nuevamente a los sindicatos como ATE, CTERA, Judiciales, Metalúrgicos de Villa Constitución y otros, en la misma corriente política en la CGT Azopardo dentro del grupo de los "22 gremios" que mantuvo en la conducción como secretario general a Saúl Ubaldini, impulsó el plan de lucha que se llamó "*los 26 puntos*" y concretó 14 paros generales al gobierno de Raúl Alfonsín. El último año dentro de la confederación fue 1991 caracterizado como un proceso de muchos cambios, incertidumbres y vaivenes. En el cual algunos apoyaron la candidatura del líder cervecero a gobernador de la Prov. de Buenos Aires,(20) pero también un año en el que promovieron junto a otros grupos

el ENSIPRON (encuentro sindical por un proyecto nacional) un antecedente menor del encuentro sindical realizado en Burzaco.

Los recortes que se hacen del pasado tienen mucho de arbitrariedad y de creación, la selección se hace a partir de una serie de representaciones que intentan expresar cierta vivencia común de los acontecimientos. Pero también la identidad funciona estratégicamente, y se remite a ella como recurso; en esta dirección Dubet rescata los márgenes que tienen los sujetos de hacer un uso instrumental y no sólo un uso afirmativo de la identidad al señalar que *“el actor puede manipular su identidad, sin ser tragado totalmente por ella”*.(21) En el caso estudiado más que con la defensa de un pasado abstracto, los elementos que se recogen apuntalan la tradición de resistencia porque éstos se relacionan con el futuro de la nueva estructura sindical, con sus características y con la orientación del tipo de acción que quieren definir aunque sea idealmente como proyecto como se desarrollará a continuación.

La trayectoria propia

Sidney Tarrow(22) sostiene que para la emergencia y coordinación de los actores colectivos los organizadores tienen un rol central, son aquellos que advierten las oportunidades políticas y las explotan, son quienes crean y reconstruyen los marcos simbólicos de la acción colectiva y seleccionan los repertorios que se ponen en juego en las estrategias de movilización, son a su vez quienes conectan e intentan mantener unidas a las bases de los movimientos con su centro.

Como se viene exponiendo de todos los gremios y agrupaciones sindicales que participan de la construcción de la CTA, sobre todo al inicio ATE y CTERA serán los sindicatos más importantes por poseer una estructura nacional y mayores recursos políticos desarrollados a lo del largo tiempo, como por ejemplo, su trayectoria como dirigentes importantes dentro de la conducción de la CGT y también de los diversas corrientes internas. Esto claramente los sitúa en un lugar distinto al momento de convocar y coordinar a otros, a diferencia de los grupos más chicos o más nuevos que serán parte de los primeros encuentros. Si bien una de las características de la CTA será la presencia en su interior de diversos grupos y orientaciones políticas, los sindicatos más grandes tienen una composición mayoritariamente peronista. Esto resulta clave para entender cómo a pesar de la participación de agrupaciones con referencias ideológicas dentro de la izquierda, el modelo nacional – popular y la referencia al peronismo tienen un peso tan grande en la explicación que propone este trabajo.

En el caso analizado, estos sindicatos construyen una interpretación del peronismo y de las experiencias de la izquierda sindical que busca interpelar a otros a través de un mismo lenguaje, pero re-significando una lectura de sus identidades en términos de la coyuntura presente. Esto no se traduce en una ausencia de conflictos entre las distintas orientaciones, por el contrario se hace necesario un proceso de construcción de equilibrios entre sectores y también de nuevos sentidos

sobre las acciones colectivas que son negociadas permanentemente. Un ejemplo en este sentido es graficado por el siguiente testimonio relativo a los inicios de la CTA: *“era la búsqueda de la identidad. Me acuerdo de una discusión que tuvieron entre Jorge Giles y Pichinini en una reunión por si se cantaba o no se cantaba la marcha peronista. Los tipos estuvieron siete años presos en el mismo pabellón de la cárcel y se peleaban por eso. Eran las discusiones que teníamos porque era parte de la debilidad que pasábamos y de la identidad propia que buscábamos.”*(23)

El recorrido de la CTA empieza el 14 de diciembre de 1991 en la localidad de Burzaco, en el camping de los obreros navales, en ese momento un grupo pequeño de dirigentes y delegados sindicales entre los que se encuentran UOM de Villa constitución, ATE, CETERA, Judiciales, obreros de la industria del Neumático, de Luz y Fuerza, navales, telefónicos y otras agrupaciones gremiales inician un debate sobre la necesidad de construir un nuevo sindicalismo.

En un segundo encuentro que se realizará en abril en la ciudad de Rosario en el círculo obrero católico se enuncian algunas prioridades, discutir una herramienta organizativa para darle un espacio concreto a estos sectores y la idea de caminar el interior del país para empezar a formar una base de sustentación más amplia. Surge así la convocatoria para el primer congreso a realizarse en Parque Sarmiento el 14 de noviembre de 1992 con 2600 delegados que fundan el *“Congreso de los Trabajadores Argentinos”*; la propuesta de llamarlo así alude según sus participantes al clima de debate que consideraban necesario promover para la nueva construcción. En este evento se aprueba el estatuto y la conducción provisoria. La síntesis política de esta primera etapa que se abre con la iniciativa de este grupo de sindicatos y agrupaciones sindicales, se expresa claramente en la declaración del encuentro de Burzaco:(24)

“Este encuentro de organizaciones sindicales se propone realizar un plan de trabajo que amplíe el debate y las propuestas desde una corriente sindical y hacia un movimiento político-social que surja de una práctica que contemple:

- 1.- Autonomía sindical con respecto al estado, los patrones y los partidos políticos*
- 2.- Democracia sindical, rechazando las estériles divisiones y sectarismos*
- 3.- Apertura a otras organizaciones sociales que expresen las múltiples demandas de los sectores populares y que reflejen la realidad de los 5 millones de argentinos con problemas de empleo*
- 4.- Revalorización de la ética gremial atacando la corrupción ..”*

Estos primeros postulados evidenciaban la voluntad de poner en común los análisis que distintos sindicatos venían realizando sobre los cambios de la coyuntura, las características del nuevo modelo económico y social y las propuestas que debían conjugarse para comenzar a desarrollar alternativas.

La cuestión de la autonomía en 1991 permitía construir una referencia sindical que se diferenciara de la CGT, que quedaba subordinada en distintas formas a la política neoliberal que el Partido Justicialista llevaba adelante, así como la posibilidad de convocar a partir de la defensa de los intereses de la clase trabajadora en el marco de una tradición de lucha del movimiento obrero.

La cuestión de la democracia sindical, se expresó en la instauración del mecanismo de elección directa con voto secreto de todos los dirigentes de las mesas de conducción de los sindicatos y de la propia central cada dos años, y también con la realización de confederales nacionales, congresos regionales, provinciales y nacionales periódicos.

Por otra parte el principal aporte para muchos consistirá en la afiliación directa a una organización de tercer grado, dado el debilitamiento de los sindicatos por el crecimiento del trabajo precarizado y la desocupación. Este principio implicaba concebir la adhesión individual y no sólo a través de la organización de primer grado y supone que es posible unificar sobre la base de una identidad del trabajo, más que sobre el acuerdo de un conjunto de sindicatos. Este punto no deja de ser una ambición, porque la afiliación individual directa no se desarrolló demasiado en este período, sino más bien con el crecimiento de la Federación de Tierra y Vivienda (FTV) que gradualmente se convirtió en el eje central de organización de los desocupados dentro de la CTA.

Esta cuestión remite a uno de los problemas centrales que ha tratado la sociología de la acción colectiva, que es la formación y coordinación de los actores colectivos.(25) La CTA a partir de la voluntad inicial de sus organizadores, fue fortaleciendo su radio de influencia al dar cuenta de una realidad social más amplia que su propia especificidad, a través de los lazos de solidaridad que establecerá con organizaciones preexistentes con las que podía profundizar o recrear relaciones políticas.

Para exponer someramente como se desenvuelve este proceso de formación y desarrollo de redes sociales, se tomará para ejemplificar el modo en que la CTA se vincula con las organizaciones territoriales por un lado, y las organizaciones de derechos humanos por otro. En el caso del trabajo territorial, hubo varios intentos de acercarse a la realidad de las organizaciones barriales, y de establecer contacto con grupos de desocupados, muchos de ellos no prosperaron, el despegue de este tipo de estructuras se consolidó con la incorporación de Luis D'Elia a la central, que más allá de su referencia individual, implicaba la sumatoria de un conjunto de organizaciones comunitarias de base y un tendido de redes sociales que venían funcionando desde la década del ochenta. *"En el año 1994, Víctor De Gennaro se acercó a mi casa, y se pasó todo un día con nosotros. Conoció la cooperativa y vio lo de las ocupaciones de tierras. Yo creo que Mary Sánchez le había contado a él de nosotros. Ahí nos propuso crear la federación. Nos pusimos a laburar y se empezaron a hacer acciones puntuales. Mi primera participación fue en la marcha que recorrió el conurbano.. creo que en el '95 o '96"*(26)

Otras características diferentes asumirá el vínculo de la CTA con los organismos de derechos humanos. Esta relación no será uniforme con todos ellos, muy estrecha con las Abuelas de Plaza de Mayo, Madres de Plaza de Mayo línea fundadora y el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), y más mediatizada en el caso de la agrupación HIJOS, por ejemplo. Relación que se expresará en la colaboración con recursos institucionales, hasta la presencia mutua en actos y

movilizaciones. Sin embargo, dentro del primer grupo este lazo será más profundo ya que el enmarcado propiciado por la CTA pudo generar un proceso de coordinación que se extiende hasta llegar a la participación conjunta en estrategias políticas más ambiciosas, como por ejemplo el Movimiento por la Consulta Popular y el Frente Nacional Contra la Pobreza.

Estas redes se construyeron a lo largo del tiempo y se sostienen sobre presupuestos compartidos como la caracterización del período de la dictadura y sus consecuencias políticas, económicas y sociales,(27) la condena a sus responsables y la reivindicación de justicia. Pero también se producen acercamientos en función de experiencias personales que conectan a muchos de los militantes de la CTA con estas organizaciones, ya que fueron partícipes del proceso de radicalización política durante la década del setenta en el país a través de distintos proyectos y organizaciones políticas, sufriendo muchos de ellos en forma directa la represión, la cárcel, el exilio, y la desaparición de familiares y compañeros.

Los primeros años de existencia de la CTA podrían sintetizarse a partir de dos cuestiones: la primera de ellas, como una fase en la que se observa un desarrollo de la estructura y de la base social de sustentación propia de la organización, a través de la constitución de nuevos sectores, como el movimiento chicos del pueblo, las federaciones, o la articulación con los organismos de derechos humanos, donde el objetivo era que la central pudiera contener e impulsar a otros grupos además de los sindicatos originales que la conformaron, la idea rectora era que la CTA lograra referenciarse más allá de los sectores estatales. Esto va tomando forma cuando en el Congreso Nacional de Delegados de noviembre de 1996 en el Luna Park, se decide por votación directa de 5121 congresales transformarse de Congreso en Central de Trabajadores Argentinos, que en ese momento contaba con 11.000 afiliados en todo el país.

La segunda cuestión que se advierte es un propósito claro, articular la resistencia al modelo neoliberal que se expresaba en el país hasta ese momento aisladamente, esto se manifestó también con la decisión de contactar a varios grupos que mayormente estaban en las provincias del interior del país, los primeros resultados de esas iniciativas se expresaron en la organización de la marcha federal(28) en julio de 1994, donde queda asentada la referencia política de la CTA. De esta forma se irá precisando su propia estrategia política, los aliados y adversarios. De un lado todos aquellos que cuestionaban al modelo neoliberal y del otro los que desde la dictadura hasta la actualidad lo han propiciado e implementado. Si bien ya estaba presente el tema de la desocupación como un eje aglutinante, recién en el congreso de 1999 van a ubicarlo como la contradicción principal de este modelo.(29)

Reflexiones finales

A modo de conclusión realizaré algunas reflexiones finales sobre lo que se ha expuesto en el trabajo. En principio a partir del concepto mismo de identidad se ha

intentado mostrar que ésta, pretende homogeneizar y al mismo tiempo excluir, que define a partir de un sistema de relaciones y posiciones que delimitan la identidad del actor colectivo, un nosotros en oposición a un otro u otros(30). De este modo se delinean semejanzas, antagonismos, diferencias que permiten situar un interior y un exterior para dichas identidades. Pero esto último no debe traducirse en un sentido esencialista, suponiendo la existencia de un actor unitario exento de tensiones.

Del análisis se desprende que el menemismo a través de las transformaciones económicas, sociales y políticas implementadas durante su gobierno se posiciona en el aspecto nacional –estatal de la identidad peronista y margina el componente nacional popular de la misma. Queda así vacía una dimensión importante de la identidad peronista que expresó por mucho tiempo las representaciones sociales y políticas de los sectores populares en el país. Sin embargo, estos cambios se convierten al mismo tiempo en una oportunidad política para los organizadores de la CTA, porque este componente nacional-popular es re-valorizado y re-significado en el enmarcado que propicia la tradición histórica de resistencia sindical.

La CTA intenta escindirse del peronismo como identidad integral que con anterioridad contenía mayoritariamente a muchos de sus miembros sindical y políticamente, a través de su separación de la CGT, sus nuevas formas y principios organizativos, sus repertorios de movilización, y diversas propuestas en el campo político. Esta separación se realiza en el marco de una disputa con el menemismo donde no renuncian al elemento nacional-popular del peronismo, y por el contrario intentan reapropiárselo para reconfigurarlo dentro de una nueva identidad que lo contenga dentro de su ideario.

En esto sentido como afirma Dubet *“el análisis en términos de crisis de una identidad no puede ser suficiente ya que aquellos que están en el corazón de esta crisis son incapaces de actuar. En este caso, la identidad es menos el objeto del movimiento que un recurso y una referencia simbólica por medio de la cual se denuncian ciertas formas de dominación social”*.(31) Las transformaciones de la identidad peronista no resultan ser un factor absolutamente des-estructurante o in-movilizador para la CTA, por el contrario pueden ser pensadas como una de las causas que hicieron posible la definición de una estrategia de resistencia sindical en la década del noventa a las políticas neoliberales implementadas en el país.

Un elemento que retomo de Martuccelli y Svampa es lo que denominan la *“voluntad de construir una identidad política a la vez en ruptura y herencia con el modelo nacional y popular”*.(32) Creo que aquí radica una de las mayores virtudes y al mismo tiempo dificultades de la CTA. Intenta desde una matriz nacional popular en la experiencia de sus principales fundadores y organizadores construir otra identidad política y social que supere la experiencia del peronismo pero al hacerlo recupera y mantiene al mismo tiempo muchos de sus objetivos, aspiraciones, y formas organizativas.

Esto se observa cuando desde la central se retoma de dicha matriz el rol protagónico de la clase trabajadora como sujeto de cambio social y actor político, al

que le cabe el papel de conductor del conjunto de los sectores populares, y la definición de un proyecto de país. Se visualiza también cuando re-actualizan la perspectiva de un modelo económico y social distribucionista en materia de ingresos y seguridad social, con alta participación de los sectores subalternos, que desarrolle el mercado interno y la industria nacional, que defienda la propiedad estatal de los recursos nacionales, y que posicione a la nación en un marco de alianzas latinoamericanas. También está presente desde el inicio de esta organización, la aspiración a la constitución de un movimiento político y social del cual será precursora y actor ineludible, retomando la tradición movimientista del peronismo.

Hay también intentos claros por superar muchos de los componentes de esa matriz que se observan en los principios de democracia directa, autonomía sindical y afiliación directa que surgen como prácticas concretas durante el desarrollo y conformación de la CTA como actor colectivo. La noción de trabajo como actividad creadora, productor de riqueza social y como organizador cultural que postula, es un generador de identidad que la distingue de otros actores sindicales y sociales, y que a su vez le posibilitan -la articulación con y la incorporación de- otros agrupamientos sociales y políticos del campo popular para amalgamar durante los años noventa una estrategia de resistencia al modelo neoliberal.

NOTAS

(1) M. Svampa (2000), P. Safa Barraza (1998), A. Piqueras Infante (1996), A. Melucci (1994), G. Giménez (1994), J.C. Aguado y M. A Portal (1992) G. Aboy Carlés (2001), N. Fraguas y N. Monsalve (2003), F. Dubet (1989)

(2) Fraguas Noemí y Monsalve, Patricia. "De fronteras políticas e identidades colectivas", en Lischetti, Mirtha (comp.) *Desafíos para la integración regional. Chilenos en Argentina. Una perspectiva antropológica*, Buenos Aires, Editorial Antropología, 2003, p. 64

(3) François Dubet (1989:534) sostiene que este concepto no tiene unidad, que la identidad es múltiple, que por lo tanto hay diversas lógicas de identificación social que remiten a diferentes lógicas de la acción social, como pueden ser la lógica de la integración, la de los recursos, o la del compromiso.

(4) Melucci, Alberto. "Asumir un compromiso: Identidad y movilización en los movimientos sociales", en *Zona Abierta*, N° 69, 1994, p. 158.

(5) "Al hablar de estructura de oportunidad política me refiero a dimensiones consistentes-aunque no necesariamente formales, permanentes o nacionales- del entorno político, que fomentan o desincentivan la acción colectiva de la gente. El concepto de oportunidad política pone el énfasis en los recursos exteriores al grupo(...). Los cambios más destacados en la estructura de oportunidad surgen de la apertura al acceso al poder, de los cambios en los alineamientos gubernamentales, de la disponibilidad de aliados influyentes y de las divisiones dentro de las elites y entre las mismas(...). Son las estructuras cambiantes en el seno de los estados las que ofrecen oportunidades que los interlocutores pobres en recursos pueden emplear para crear nuevos movimientos." En Tarrow, Sydney. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza Universidad, 1997, p. 49

(6) Al inicio del gobierno del presidente Menem, formaban parte de su gabinete los ministros M. Roig y N. Rappanelli que eran representantes directos de grandes grupos

económicos como Bunge y Born y también figuras como Julia Alzogaray y Alvaro Alzogaray proveniente de la "UCD", tradicionalmente enfrentados al peronismo aparecían muy ligados al gobierno y a gestión.

(7) Cfr. Arellano, K. y De Gennaro, L. (comp.), 2002. *Identidades, Palabras e Imaginarios*, Buenos Aires, Instituto de Estudios y Formación de la CTA. 2002, Pág.15

(8) Aboy Carlés, Gerardo. *Las dos fronteras de la democracia Argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Buenos Aires, Homo Sapiens Ediciones, 2001, p. 308

(9) Claudio Lozano y Artemio López, Doc. IDEP, 1990.

(10) Se refiere al desarrollo conceptual de Murillo, quien en su estudio señala "tres reacciones frente a las reformas de mercado. Ha habido sindicatos que resistieron las reformas y otros que negociaron demandas específicas pero aceptando el proceso general, aunque estos últimos pueden dividirse entre aquellos que se adaptaron renovando sus demandas (supervivencia organizativa) y aquellos que mantuvieron sus pautas tradicionales de acción frente al estado (subordinación)" en Murillo, María Victoria. "La adaptación del sindicalismo argentino a las reformas de mercado en la primera presidencia de Menem", en *Revista Desarrollo Económico*, 147, 1997, p. 429

(11) Reunificación de la CGT en marzo de 1992

(12) Cfr. Arellano, K. y De Gennaro, L. (comp.), Op.Cit., p. 21

(13) Cfr. Isabel Rauber (1998: 276) .

(14) Cfr. Arellano, K. y De Gennaro, L. (comp.), Op.Cit., p. 40.

(15) Idem. pag.39

(16) El "Programa de La Falda" estaba compuesto de una serie de puntos agrupados en las tres banderas clásicas del peronismo la independencia económica, la justicia social y la soberanía política que van desde la nacionalización y expropiación de empresas, el control del comercio y la ampliación del consumo, hasta la orientación latinoamericanista de las alianzas internacionales por señalar algunos de sus contenidos.

(17) Claudio Lozano y Artemio López, Doc. IDEP, 1990. Es singular el punto de vista que deja entrever esta cita documental que contradice la caracterización que generalmente se hace del peronismo en las ciencias sociales, y resalta la relación inversa entre sindicatos y Estado, o entre movimiento político y gobierno como la capacidad de control del aparato estatal sobre los actores sociales, a través de la subordinación de sus demandas y la poca autonomía de los mismos.

(18) Resumiendo hubo un conjunto de factores que la CGT de los Argentinos pudo capitalizar para surgir y sostenerse como central sindical en el corto período de su existencia 1968-1970. Un Estado conducido por un régimen dictatorial muy inflexible a los reclamos sociales y con políticas económicas e institucionales contractivas y restrictivas hacia la clase obrera, simultáneamente un espectro de sectores de la producción y el trabajo perjudicados por dichas políticas, como las industrias básicas de las regiones pobres del país y las empresas del Estado en proceso de racionalización, las universidades intervenidas, sindicatos opositores como los cordobeses marginados de las decisiones gremiales de las cúpulas nacionales, etc, que formaron un clima favorable para el desarrollo de otro tipo de demandas como la democracia sindical y la proyección de otros horizontes políticos; al mismo tiempo que abonaron el terreno para el crecimiento de la acción colectiva en un período de fuerte represión.

Esto no puede pasar por alto que hay marcadas diferencias, la CGT de los Argentinos surge en un contexto de gobierno dictatorial y con un movimiento peronista que tiene a Perón

como su líder, con fuerte peso político pero en el exilio, desde donde arbitra las tendencias internas del movimiento. La CTA surge en el marco de un gobierno democrático y peronista que re-significa el conjunto de su patrimonio político y simbólico.

(19) Pozzi, Pablo. *Oposición obrera a la dictadura*, Buenos Aires, Contrapunto, 1988, pp. 89 y 101

(20) Los gremios como ATE y CETRA se distancian de Saúl Ubaldini al poco tiempo a partir de una visión bastante crítica de esa experiencia, signada a su vez por un fuerte fracaso electoral.

(21) Dubet, François. "De la sociología de la identidad a la del sujeto" *Estudios Sociológicos*, Vol.7 N° 21,1989, p. 529

(22) Tarrow, Op. Cit., pp. 57-58 y 183

(23) Fabio Basteiro dirigente de CTA Capital Federal, Cfr. Arellano, K. y De Gennaro, L. (comp.), Op.Cit. p. 40

(24) Extracto de la Declaración de Burzaco, del 17 de diciembre de 1991. La redacción de la misma fue encomendada a Claudio Lozano, Marta Maffei y Nestor Piccone. Documentos de la CTA.

(25) Melucci, Op. Cit y Tarrow, Op. Cit.

(26) Luis D' Elia presidente de la FTV, Cfr. Arellano, K. y De Gennaro, L. (comp.) op.cit. pág. 63

(27) Puede tomarse como ejemplo de la posición de la CTA en relación a la política de derechos humanos, algunas de las tareas que se impulsaron desde la secretaría de derechos humanos de la CTA -Regional La Plata, entre ellas la creación de la "Comisión por la Verdad" con el fin de reconstruir "la memoria colectiva y la verdad histórica de los trabajadores de la región", el objetivo era investigar, a través de la convocatoria abierta a todos los trabajadores que quisieran dar testimonio, los sucesos por los cuales éstos fueron desaparecidos, asesinados, despedidos o cesanteados por razones políticas en la última dictadura militar, y determinar quienes fueron los responsables y sus cómplices. La comisión estaba conformada por abogados, docentes, gremialistas y todos aquellos que aportaron material y testimonios para realizar las presentaciones en los "Juicios Por la Verdad" desarrollados en la Cámara Federal de La Plata, y también sirvieron para colaborar con la presentación que hizo la CTA Nacional en el Juicio que desarrollaba en España el juez Baltasar Garzón. Las presentaciones judiciales no eran de trabajadores individuales sino colectivas, es decir se presentaron los resultados de las investigaciones en empresas, fábricas, universidades, o en determinadas zonas habitacionales, tales fueron los casos de las presentaciones sobre el Astillero Río Santiago, la Universidad Nacional de la Plata, la empresa Mercedes Benz o la zona habitacional Berisso-Ensenada. De esta manera el objetivo central de esta comisión fue reconstruir la verdad histórica de la lucha y la represión al movimiento obrero. Los ejes básicos sobre los que se sostuvo el trabajo realizado por estas comisiones fueron dos: el primero determinar que de 100 desaparecidos 70 eran trabajadores, y que más allá de la diversidad de su participación gremial o política, la razón de su desaparición respondía al hecho de ser trabajadores. Segundo demostrar que uno de los principales responsables de la represión al movimiento obrero fueron los sectores empresarios, ya que sin ellos era inviable el sostenimiento del proyecto militar, por lo tanto las investigaciones tienden a demostrar dicha participación de manera concreta en cada uno de los casos que se investigan, a partir de los operativos, y diversas intervenciones, en los lugares de trabajo.

- (28) La CTA convoca con el MTA en forma conjunta a la marcha federal y a una huelga general, en la movilización a Plaza de Mayo participan más de 50.000 personas, y el paro logra un 71.5 % de acatamiento en todo el país, según fuentes gremiales y diarios nacionales.
- (29) Documento de la CTA. Trabajo para Todos/abril 1999. "si el desempleo pone en crisis el consenso que promueve el neoliberalismo, es el trabajo como organizador cultural, el que define el cuestionamiento más profundo al capitalismo de la globalización".
- (30) Safa Barraza, Patricia. "Memoria y tradición: dos recursos para la construcción de las identidades locales", en *Alteridades*, N° 15, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1998, p. 98
- (31) Dubet, Op. Cit., pp. 528-529
- (32) Martuccelli, Danilo y Maristella Svampa. *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*, Bs. As. Losada, 1997, p. 300

Fuentes

- Anuario de la CTA, 1999.
- Documento de la CTA. Trabajo para Todos, Abril 1999.
- Documento de Trabajo Hacia una Nueva Etapa. Junta Nacional del Frenapo, Marzo-Abril 2002
- Documentos 1º congreso nacional de delegados de la CTA, Noviembre 1996
- Estado y peronismo una relación difícil. Claudio Lozano, Artemio López. Instituto de Estudios sobre Estado y Participación de ATE, Agosto 1990
- Estatuto de la Central de los Trabajadores Argentinos
- Karina Arellano y Lucía De Gennaro (comp.) Identidades, palabras e imaginario. Entrevistas. Buenos Aires. Instituto de Estudios y Formación CTA, 2002.
- Rauber, Isabel. *Una historia silenciada. La discusión social y sindical en el fin de siglo*. Buenos Aires. Pensamiento Jurídico Editora.1998
- Resoluciones 2º congreso Nacional de Delegados de la CTA, Mar del Plata, 1999
- Shock redistributivo y Profundización Democrática. Seguro de empleo y formación, 2000. Doc. Del Equipo del instituto de Estudios y formación de la CTA, distribuido por el diario Pagina/12.